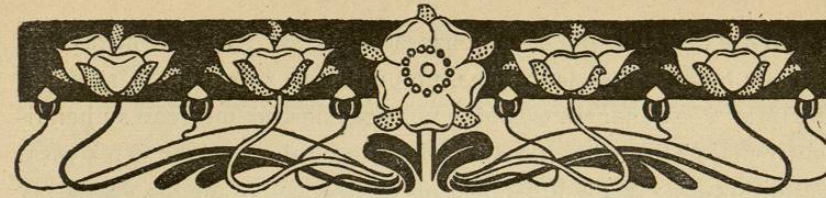


lo que primero ^a había dicho, que era no saber de cierto su manida ^b; pero que, si anduviese mucho por ^c aquellos contornos, no dejaría de hallarle, ó cuerdo ó loco.

a. ...lo que primero le había dicho. C., L., MAI., FK. = b. ...su manid. | *dad. V., 1., 2. = c. ...si anduviese mucho aquellos contornos. FK.*

1. *...lo que primero había dicho.* — «Lo que primero *le* había dicho» se lee en la *princeps*. No dictó la vehemencia de la pasión, en cuyo caso fuera lícito el pleonismo, la redundancia del pronombre *le*. Ciertamente, en el *Quijote* las hay, tales que ofenden al lector de exquisito gusto: son hijas, á no dudarlo, en parte, de la espontaneidad y de un como cierto abandono con que á veces dejaba correr la pluma.

Nunca holgarán estos reparos á los ojos de quienes, topando con la primera edición de Cuesta y con las de sus apasionados defensores, juzgan que las variantes introducidas (no discutamos por quién) en la segunda y tercera del mismo impresor han de rechazarse forzosamente, como si no merecieran respeto alguno los ejemplares salidos de una misma oficina.



CAPÍTULO XXV

Que trata ^a de las extrañas cosas que en Sierra Morena sucedieron al valiente caballero de la Mancha, y de la imitación que hizo á ^b la penitencia de Beltenebros

DESPIDIÓSE ^c del cabrero D. Quijote, y, subiendo otra vez sobre Rocinante, mandó á Sancho que le siguiese, el cual lo hizo con su jumento ^d de muy mala gana. Íbanse poco á poco entrando en lo más áspero de la montaña, y Sancho iba muerto por razonar con

a. Omiten Que trata. BR., AMB. = c. Despidiese. C., 1. = d. ...el cual lo hizo de muy mala gana. BR., 1., 2, MAI.

Al entrar aquí, estamos, aunque alguien no lo juzgue de tal suerte, en plena historia caballeresca: no en la que el héroe mata endriagos, desbarata ejércitos, hace fracasar armadas y destruye, apenas sin esfuerzo, encantamientos; sino en otra más apacible y serena, en la que todo se mueve en una atmósfera poética: es la historia en que el caballero vuelve con hermosas palabras por la honra de una reina ultrajada, por la honra de la mujer en general. Aquí alardea de conocer las leyes de la caballería andante mejor que cuantos en el mundo la profesaron; aquí, ha de añadirse, ese loco que despierta nuestra simpatía, se interesa vivamente, ¡caso singular!, por otro loco (en verdad, así lo parece) más desventurado que él.

Llena de halagadoras reminiscencias, el alma del primero de estos dos elementos da lecciones de arte, ensalza á los que en la antigua caballería fueron músicos y trovadores á la par; y, añorando á Dulcinea, préstase voluntariamente, pues en su corazón no cabe mancilla, á imitar la dura y áspera penitencia del héroe de Gaula cuando, desdeñado de Oriana, se retiró á la Peña Pobre, metida allá en el mar, á no pocas leguas de la costa.

Línea 2. *...Sierra Morena.* — El nombre de esta sierra ha dado materia á españoles y extranjeros para escribir mucho. Théophile Gautier, en su *Vo-*

su amo, y deseaba que él comenzase la plática por no contravenir á lo que le tenía mandado; mas, no pudiendo sufrir tanto silencio, le dijo: «— Señor D. Quijote, vuestra merced me eche su bendición y me dé licencia, que desde aquí me quiero volver á mi casa, y á mi mujer, y á mis hijos, con los cuales, por lo menos, hablaré y departiré todo lo que quisiere; porque querer vuestra merced que vaya con él por estas soledades de día y de noche, y que no le hable cuando me diere gusto, es enterrarme en vida. Si ya quisiera la suerte que los animales hablaran, como hablaban en tiempo de Guisopete, fuera menos mal, porque departiera yo con mi jumento^a lo que me viniera en gana, y con esto pasara^b mi mala ventura; que es recia cosa, y que no se puede llevar en paciencia, andar buscando aventuras toda la vida, y no hallar sino coces y manteamientos, ladrillazos^c y puñadas, y, con todo esto, nos hemos de coser la

a. ...porque departiera yo con Rocinante, ya que mi corta ventura no permitió pueda ser con mi jumento lo que me viniera en gana. BR._{1,2} = b. ...esto

pasare. C.₁, L._{1,2} = c. ...peladillazos y puñadas. ARG.₁, BENJ. — ...morrillazos y puñadas. ARG.₃ — ...manteamientos y ladrillazos. V._{1,2}, MIL.

yage en Espagne, publicado en Paris en 1845, dice en el cap. 11: «Aquí el Caballero de la Triste Figura, imitando á Amadís, cumplió aquella célebre penitencia... y aquí Sancho Panza, el hombre positivo, la razón vulgar al lado de la noble locura, halló la maleta de Cardenio... No se puede dar un paso en España sin hallar el recuerdo de D. Quijote; tan profundamente nacional es la obra de Cervantes, y tan bien ambas figuras resumen por sí solas el carácter español: la exaltación caballescica, el ánimo aventurero unido á un gran buen sentido práctico y á una especie de bondad jovial llena de finura y de ironía.»

9. ...como hablaban en tiempo de Guisopete, fuera menos mal. — Ese Sancho, que llamó bálsamo del Feo Blas al de Fierabrás, yelmo de Martino al de Mambrino, dice ahora, con su no desmentida ingenuidad, Guisopete en vez de Esopo, y más adelante le oiremos hablar de la reina Madásima, convertida por él en Magimasa. Y ¿cómo ha de sorprender que el eterno acompañante de D. Quijote se exprese á lo vulgar sin que en ello descubramos afectación, que también suele haberla en los escritores que no estudian el natural?

Oigamos cómo lo hacen los que cursaron esta enseñanza en la escuela del pueblo:

«Como la buena dueña era mucho letrada,
Sotil, entendida, cuerda, bien mesurada,
Dixo á la muy vieja, que la había embiada,
Esta fabla compuesta de Isopete sacada.»

(Arcipreste de Hita, copla 86.)

14. ...ladrillazos y puñadas. — También han dado materia á la crítica estas palabras. Clemencín dice: «De ningún ladrillazo se ha hecho mención en la

boca, sin osar decir lo que el hombre tiene en su corazón, como si fuera mudo.

— Ya te entiendo, Sancho, — respondió D. Quijote; — tú mueres porque te alce el entredicho que te tengo puesto en la lengua. Dale por alzado, y di lo que quisieres, con condición que no ha de durar este alzamiento más de en cuanto anduviéremos por estas sierras.

— Sea así^a, — dijo Sancho; — hable yo ahora, que después Dios sabe lo que será; y, comenzando á gozar de ese salvo conducto^b, digo que ¿qué le iba á^d vuestra merced en volver tanto por aquella reina Magimasa, ó como se llama? Ó ¿qué hacía al caso que aquel abad fuese su amigo ó no? Que si vuestra merced pasara con^e ello,

a. ...así. C._{2,3}, V._{1,2}, BR._{1,2,3}, MIL.,
AMB., TON., A._{1,2}, BOW., PELL., ARR.,
CL., RIV., GASP., ARG._{1,2}, MAL., BENJ.,
FK. = b. ...salvo conducto. A.₂, CL.,

RIV., GASP., ARG._{1,2}, MAL., BENJ., FK.
= c. ...digo: que le iba. ARR. = d. ...le
iba vuestra merced. GASP. = e. ...pasara
por ello. ARG._{1,2}, BENJ.

fábula, como se ha hecho de coces, manteamiento y puñadas. Puede creerse que es errata en vez de *candilazo*, por el que recibió D. Quijote en la venta de mano del mozo encantado, alias el cuadrillero.»

Hartzenbusch escribe: «No era fácil (1) que hubiese recibido Sancho *ladrillazo* ninguno en el campo ó camino donde le apedrearon los galeotes. *Lastrillazos* ó *peladillazos*, tal vez escribiría Cervantes en su borrador, pues vemos en el fol. 77 vuelto que llama á un guijarro de los que tiraron los pastores á D. Quijote *peladilla de arroyo*. *Lastrillazo* sería golpe de *lastrilla* (pie-dra de *lastra*, arrojable).»

Sutileza se llama este discurrir, y discreción el del primer comentador.

10. ...¿qué hacía al caso que aquel abad fuese su amigo ó no? — En punto á la interpretación del *Quijote*, es notoria la diversidad de juicios, y, aunque sea doloroso consignarlo, también aquí reina la injusticia. No sería tal su propósito; pero ahí está el alfilerazo:

«*Abad* significaba, en otro tiempo, y aun significa hoy en algunas partes, lo mismo que *clérigo*. Nada se había dicho, en los capítulos anteriores, que diese motivo á Sancho para llamar clérigo á Elisabat, pues sólo se le había calificado de cirujano, aunque, en realidad, fué uno y otro, según las historias caballescicas; pero Sancho hubo de hablar así por la terminación del nombre de Elisabat, mutilándolo y desfigurándolo, como hizo también con otros nombres propios.»

Esta última razón bastaba, *erudito comentador*, y añadir á continuación, celebrando el donaire del buen escudero, «que no ha de maravillar este divertirse con las personas y los vocablos en quien mutiló la voz cosmógrafo dejándola simplemente en *gafo*, en quien llamó al cómputo *puto* y trasteó al sabio Ptolomeo dejándole el *meón* ó *meo*.» (II, 29.)

Es el mismo que, encarándose con Sansón Carrasco, le dijo: «— ¿Otro reprochador de *voquibles* tenemos?» (II, 3.) Y había trasmutado á *personajes* en

(1) Ni difícil, y menos imposible, se puede replicar.

pues no era su juez, bien creo yo que el loco pasara adelante con su historia, y se hubieran^a ahorrado el golpe del guijarro y las coces, y aun más de seis torniscones.

— Á fe, Sancho, — respondió D. Quijote, — que si tú supieras, 5 como yo^b lo sé, cuán honrada y cuán principal señora era la reina Madásima, yo sé que ^c dijeras que tuve mucha paciencia, pues no quebré la boca por donde tales blasfemias salieron; porque es muy gran blasfemia decir ni pensar que una reina esté amancebada con un cirujano. La verdad del cuento es que aquel maestro Elisabat, 10 que el loco dijo, fué un hombre muy prudente y de muy sanos consejos, y sirvió de ayo y de médico á la reina; pero, pensar que ella era su amiga, es disparate digno de muy gran castigo. Y, porque veas que Cardenio no supo lo que dijo, has de advertir que cuando lo dijo ya estaba sin juicio.

— Eso digo yo, — dijo Sancho; — que no había para qué hacer 15 cuenta de las palabras de un loco; porque si la buena suerte no ayudara á vuestra merced, y encaminara el guijarro á la cabeza como le^d encaminó al pecho, buenos quedáramos por haber vuelto por aquella mi señora, que Dios cohonda. Pues montas que no se 20 librara Cardenio por loco.

— Contra cuerdos y contra locos ^e está obligado cualquier caballero andante á volver por la honra de las mujeres, cualesquiera que sean; cuanto más por las reinas de tan alta guisa y pro como fué^f la reina Madásima, á quien yo tengo particular afición por^g sus buenas partes; porque, fuera de haber sido hermosa, además fué muy prudente y muy sufrida en sus calamidades (que las tuvo muchas)^h. 25

a. ...y se hubiera ahorrado. AMB. = b. ...como lo sé. GASP. = c. ...yo sé que tú me dijeras que. V.1,2, MIL. = d. ...lo encaminó. V.1,2, MIL. = e. ...y contra locos, respondió D. Quijote, está obli-

gado. BR.1,2. — ...locos, dijo D. Quijote, está obligado. TON. = f. ...cuanto más por la reina Madásima. L.1,2. = g. ...afición porque. L.1,2. = h. Suprime las palabras que las tuvo muchas. L.1,2.

personajes. Y ¿cómo no, si, en resolución, es Cervantes el creador de estos tipos, el mismo que hizo decir al ama, con intención propia de mujer, *Urgada* por *Urganda* (I, 6); y llamar, como lugareña que era, *Muñatón* al sabio *Freslón*? (I, 7). Es Cervantes que puso en boca del cabrero *cris* por *eclipse*, y *estil* por *estéril* (I, 12).

9. ...que aquel maestro Elisabat. — Según se lee en la *Crónica* del más perfecto de los caballeros andantes, Elisabat (médico de Amadis de Gaula y autor de las *Sergas de Esplandián*), como quiere Garci-Ordóñez, fué (digámoslo con sus mismas palabras) *hombre de letras y de misa... gran sabio en todas las artes.. y uno de los mejores (cirujanos) del mundo*.

Y los consejos y compañía del maestro Elisabat^a le^b fué y le fueron de mucho provecho y alivio para poder llevar sus trabajos con prudencia y paciencia; y de aquí tomó ocasión, el vulgo ignorante y mal intencionado, de decir y pensar que ella era su manceba. Y mienten, digo otra vez, y mentirán otras docientas, todos los que 5 tal pensaren y dijeren.

— Ni yo lo digo ni lo pienso, — respondió Sancho. — Allá se lo hayan, con su pan se lo coman: si fueron amancebados ó no, á Dios habrán dado la cuenta; de mis viñas vengo, no sé nada; no soy amigo de saber vidas ajenas; que el que compra y miente, en su 10 bolsa lo siente; cuanto más que desnudo nació, desnudo me hallo, ni pierdo ni gano. Mas^c, que lo fuesen, ¿qué me va á mí? Y muchos piensan que hay tocinos, y no hay estacas. Mas ¿quién puede poner puertas al campo? Cuanto más que de Dios dijeron.

— ¡Válame Dios, — dijo D. Quijote, — y qué de necedades vas, 15 Sancho, ensartando! ¿Qué va de lo que tratamos á los refranes que enhilas? Por tu vida, Sancho, que calles; y de aquí adelante entremétete en espolear á tu asno^d, y deja de hacello^e en lo que no te importa; y entiende con todos tus^f cinco sentidos que todo cuanto yo he hecho, hago ^ég hiciere, va muy puesto en razón y muy^h conforme á las reglas de caballería, ⁱ que las sé mejor que cuantos caballeros las^j profesaron en el mundo. 20

— Señor, — respondió Sancho, — y ¿es buena regla de caballería que andemos perdidos por estas montañas sin senda ni camino, buscando á un loco, el^k cual, después de hallado, quizá le vendrá en 25 voluntad de acabar lo que dejó comenzado, no de su cuento, sino de la cabeza de vuestra merced y de mis costillas, acabándonoslas de romper de todo punto?

— Calla, te digo otra vez, Sancho, — dijo D. Quijote; — porque ^l te hago saber que no sólo^m me trae por estas partes el deseo de 30 hallarⁿ al loco, cuanto el que tengo de hacer en ellas una hazaña con que he de ganar perpetuo nombre y fama en todo lo descubierto de la tierra; y será tal, que he de echar con ella el sello

a. ...del M. Elisabet. BR.2. = b. ...Elisabat la fué y la fueron. MAI. = c. Mas aún que lo fuesen. AMB. = d. ...entremétete en servir á tu amo. BR.1,2. = e. ...y deja de hacerlo. MAI. = f. ...y entiende con todos cinco sentidos. C.3, A.2, BOW., GASP. = g. ...hago y hiciere. BR.2. = h. ...en razón y conforme. L.1,2. = i. Omite las palabras que las sé me-

for que cuantos caballeros las profesaron en el mundo. L.1,2. = j. ...caballeros profesaron. C.3. = k. ...buscando á un lo que el cual. C.1,2,3, L.1,2, V.1,2, MIL. — ...á un loco al cual. TON., CL., RIV., ARG.1,2, MAI., BENJ. = l. ...dijo D. Quijote, que te hago saber. L.1,2. = m. ...que no tanto me trae por. ARG.1,2, BENJ. = n. ...hablar al loco. BR.2.

á todo aquello que puede hacer perfeto^a y famoso á un andante caballero.

— Y ¿es de muy gran peligro esa hazaña? — preguntó Sancho Panza^b.

5 — No, — respondió el de la Triste Figura; — puesto que de tal manera podía correr^c el dado, que echásemos azar en lugar de encuentro; pero todo ha de estar en tu diligencia.

— ¿En mi diligencia? — dijo Sancho.

— Sí, — dijo D. Quijote; — porque, si vuelves presto de adonde^d
10 pienso enviarte, presto se acabará mi pena, y presto comenzará mi gloria. Y, porque no es bien que te tenga más suspenso, esperando en lo que han de parar mis razones, quiero, Sancho, que sepas que el famoso Amadís de Gaula fué uno de los más perfetos^e caballeros andantes... No he dicho bien, fué uno: fué el solo, el primero, el
15 único, el señor^f de todos cuantos hubo en su tiempo en el mundo. Mal año y mal mes para D. Belianís y para todos aquellos que dijeren que se le igualó en algo, porque se engañan juro cierto. Digo asimesmo^g que, cuando algún pintor quiere salir famoso en su arte, procura imitar los originales de los más únicos pintores que
20 sabe; y esta misma^h regla corre por todos los más oficios ó ejercicios de cuenta que sirven para adorno de las repúblicas. Y así lo ha de hacer y hace el que quisiereⁱ alcanzar nombre de prudente y

a. ...hacer perfecto. C., V., GASP., MAI., FK. — ...hacer por efeto. BR., = b. Omite Panza. L., = c. ...podía correr el dado. C., V., BR., MIL., AMB., A., PELL., ARR., GASP. = d. ...de donde. TON., ARG., BENJ. = e. ...más perfectos. C., GASP., ARG., MAI., BENJ. = f. ...único el Fénix de

todos cuantos hubo. ARG., = g. ...asimesmo. C., A., BOW., PELL., ARR., CL., RIV., GASP., ARG., MAI., BENJ., FK. = h. ...esta misma. C., A., BOW., PELL., ARR., CL., RIV., GASP., ARG., MAI., BENJ., FK. = i. ...el que quiere. C., L., V., BR., MIL., AMB., TON., A., ARG., MAI., BENJ., FK.

13. ...Amadís de Gaula fué uno de los más perfetos caballeros andantes. — Si del autor del *Amadís* se ha dicho que hizo algo más que un libro de caballerías porque escribió la primera novela idealista moderna, la epopeya de la fidelidad amorosa, el código del honor y de la cortesía, y que disciplinó á muchas generaciones (1); también D. Quijote, pareciéndole corto elogio el de que el héroe de la susodicha novela fuese uno de los más perfectos caballeros andantes, se rectifica á sí mismo, y añade: «No he dicho bien...: fué el solo, el primero, el único, el señor de todos cuantos hubo... en el mundo.» Y, llegando al encomio, continúa diciendo: «...fué el norte, el lucero, el sol de los valientes y enamorados caballeros.» Sin duda por entrambos motivos, autor y héroe despertaron tantas simpatías en el solemne juicio pronunciado en el momento del famoso escrutinio.

(1) MENÉNDEZ Y PELAYO. *Orígenes de la novela*, 126.

sufrido, imitando á Ulises, en cuya persona y trabajos nos pinta Homero un retrato vivo de prudencia y de sufrimiento, como también nos mostró Virgilio, en ^a persona de Eneas, el valor de un hijo piadoso y la sagacidad de un valiente y entendido capitán; no pintán-
5 doslos ni describiéndolos^b como ellos fueron, sino como habían de ser, para dejar^c ejemplo, á los venideros hombres, de sus virtudes. Desta mesma^d suerte Amadís fué el norte, el lucero, el sol^e de los valientes y enamorados caballeros, á quien debemos de imitar todos aquellos que debajo de la bandera de^f amor y de la caballería militamos. Siendo, pues, esto así^g, como lo es, hallo yo, Sancho
10 amigo, que el caballero andante que más le imitare, estará más cerca de alcanzar la perfección^h de la caballería; y una de las cosas en que más este caballero mostró su prudencia, valorⁱ, valentía, sufrimiento, firmeza y amor, fué cuando se retiró, desdeñado de la señora Oriana, á hacer penitencia en la Peña Pobre, mudando^j su
15 nombre en^k el de Beltenebros; nombre por cierto significativo y^l

a. ...en la persona. TON. = b. ...no pintándolo ni describiéndolo. BR., AMB. — ...no pintándolo ni descubriéndolo. C., L., V., BR., MIL., BOW., FK. — ...no pintándolos ni descubriéndolos. A., PELL., MAI. — ...no pintándolos y describiéndolos. RIV. = c. ...para quedar ejemplo á los venideros hombres. C., L., V., BR., MIL., AMB., BOW., MAI., FK. — ...para dar ejemplo á los venideros hombres. TON., PELL., ARG., = d. Desta misma suerte. C.,

A., BOW., PELL., ARR., CL., RIV., GASP., ARG., MAI., BENJ., FK. = e. ...el de los valientes. L., = f. ...de la bandera del amor y de la. ARG., BENJ. = g. ...esto así. C., L., = h. ...alcanzar la perfección. BR., AMB., TON., A., ARR., CL., RIV., GASP., ARG., MAI., BENJ., FK. = i. ...mostró su prudencia, valentía, firmeza y amor. L., = j. ...mudado su nombre. C., L., = k. ...nombre el en de Beltenebros. L., = l. Omite y. ARR.

14. ...desdeñado de la señora Oriana, á hacer penitencia en la Peña Pobre, mudando su nombre en el de Beltenebros. — Para el lector moderno que no gusta entrarse en la obscura selva de los libros caballerescos, el asunto y el lenguaje del texto copiado viene á ser algo enigmático. ¿Puede aclararse? Intentémoslo:

En castillo, cuyo nombre no hace al caso, prometió Amadís á la hermosa Briolanja vengar en término de un año la muerte de su padre. Como galardón anticipado recibió de manos de la doncella una espada y juntamente el ruego de que por su amor la llevase siempre consigo.

La fortuna, que no todas veces acompaña á los caballeros, fué causa de que en singular torneo se la rompiesen en tres partes.

Va á expirar el plazo: el héroe de Gaula sale de la corte con licencia de la reina y de su adorada Oriana, ignorando ésta la deslealtad de su amigo. Quiere la fatalidad que dejase olvidada en palacio su espada, y un enano, personaje indispensable en tales trances, vuelve secretamente á buscarla; pero, descubierto por Oriana, hubo de satisfacer á sus inocentes preguntas.

«— ¿Quién es ésa por quien quebró la espada? — dice, llena de sobresalto, la princesa.

propio para la vida que él, de su voluntad, había escogido. Así^a, que me es á mí más fácil imitarle en esto que no en hender gigan-

a. Ansi. C., L., 1., 2.

— Aquella misma, — repuso el enano, — por quien la batalla se va á dar. Vos, hija de rey y hermosa, preferiríais haber ganado lo que ella alcanzó, más que cuanta tierra señorea vuestro padre.

— É ¿qué ganancia, — dijo ella, — fué esa, que tan preciada es? ¿Por ventura ganó á tu señor?

— Sí, — dijo él, — que ella há su corazón enteramente, y él quedó por su caballero para la servir.

É, dando del azote á su rocin, lo más presto que pudo alcanzó á su señor, que bien sin cuidado é sin culpa desto su pensamiento estaba. » (*Amadís de Gaula*, lib. I, cap. 40.)

Hecha patente la deslealtad del caballero, si no ha de decirse infidelidad, Oriana escribió la siguiente carta:

«Mi rabiosa queja, acompañada de sobrada razón, da lugar á que la flaca mano declare lo que el triste corazón encubrir no puede contra vos, el falso y desleal caballero Amadís de Gaula, pues ya es conocida la deslealtad é poca firmeza que contra mí, la más desdichada y menguada de ventura sobre todas las del mundo, habéis mostrado, mudando vuestro querer de mí, que sobre todas las cosas vos amaba, poniéndole en aquella que, según su edad, para la amar ni conocer, su discreción basta; é pues otra venganza mi sojuzgado corazón tomar no puede, quiero, todo el sobrado y mal empleado amor que en vos tenía, apartarlo; pues gran yerro sería querer á quien, á mí desamando, todas las cosas desamé por le querer y amar. ¡Oh, qué mal empleé é sojuzgué mi corazón, que, en pago de mis suspiros é pasiones, burlada y desechada fuese! É pues este engaño es ya manifiesto, no parezcáis ante mí ni en parte donde yo sea; porque sed cierto que, el muy entendido amor que vos había, es tornado, por vuestro merecimiento, en muy rabiosa é cruel saña; é con vuestra quebrantada fe é sabios engaños, id á engañar otra cativa mujer como yo, que así me vencí de vuestras engañosas palabras, de las cuales ninguna salva ni excusa serán recibidas; antes, sin vos ver, plañiré con mis lágrimas mi desastrada ventura, é con ellas daré fin á mi vida, acabando mi triste planto.» (*Amadís de Gaula*, lib. II, cap. 1.)

Cual fuese el efecto que en Amadís causase la desdeñosa carta de Oriana, lo dice la leyenda: caer desmayado; y, aunque al volver en sí le consuelan Gandalín, su fiel escudero, y el indiscreto enano, toma la resolución de ir á sepultarse donde no le pueda ver persona humana, y éntrase, sin escudo ni yelmo, en lo más cerrado de un bosque. Pero, contra lo que había imaginado, topa con un ermitaño, cuya morada está en una peña muy alta, metida siete leguas dentro del mar; acepta irse á tan apartado sitio; y, queriendo mudarse el nombre para que no quede memoria de lo pasado, el solitario, viéndole tan hermoso y apuesto y en la gran cuita en que se hallaba, «quiero, — le dijo, — os llaméis Beltenebros, esto es, hermoso aun en medio de las tinieblas que circundan vuestra alma; hermoso aun en medio de la soledad en que vais á quedar.»

Alaba, el desventurado héroe, de muy entendido al bueno del ermitaño por la discreción con que le había puesto nombre, «...é por este nombre fué llamado en cuanto con él vivió, y después gran tiempo; que no menos que

tes, descabezar serpientes, matar endriagos, desbaratar ejércitos, fracasar armadas y deshacer encantamientos^a; y, pues estos lugares son tan acomodados para semejantes efectos^b, no hay para qué se deje pasar la ocasión que ahora con tanta comodidad me ofrece sus guejetas.

— En efecto^c, — dijo Sancho, — ¿qué es lo que vuestra merced quiere hacer en este tan remoto lugar?

— ¿Ya^d no te he dicho, — respondió D. Quijote, — que quiero imitar á Amadís, haciendo aquí del desesperado, del sandio y del furioso, por imitar juntamente al valiente D. Roldán, cuando halló en una fuente las señales de que Angélica la Bella había cometido vileza con Medoro, de cuya pesadumbre se volvió loco, y^e arrancó los árboles, enturbió las aguas de las claras fuentes, mató pastores, destruyó ganados, abrasó chozas, derribó casas, arrastró yeguas, y^f hizo otras cien mil insolencias^g dignas de eterno nombre y escritura? Y, puesto que yo no pienso imitar á Roldán, ó^h Orlando, ó

a. ...deshacer encantamientos. AMB., TON., FK. = b. ...semejantes efectos. C., L., 1., 2, BOW., PELL. = c. En efecto. C., L., 1., 2, BR., 3, AMB., TON., BOW., PELL. = d. Yo no te he. GASP. = e. ...se volvió

loco arrancó. RIV. = f. ...yeguas é hizo. V., 1., 2, MIL., GASP., MAI. = g. ...cien mil violencias. ARG., 1., 2, BENJ. = h. ...á Roldán ó á Orlando. TON. — ...á Roldán ú Orlando. ARG., 1., 2, MAI., BENJ.

por el de Amadís fué loado, según las grandes cosas que hizo... Así, como oís, fué encerrado Amadís, con el nombre de Beltenebros, en aquella Peña Pobre, desamparando el mundo é la honra, é aquellas armas con que en tan gran alteza puesto era.» (*Amadís de Gaula*, lib. II, cap. 5.)

Impónese tan áspera penitencia, así para dar al olvido sus fugitivos amores con Briolanja como para volver á la gracia de su señora Oriana, cuya imagen no se había borrado por entero de su apenado corazón.

Baste lo dicho para que el lector ajeno á este linaje de estudios entienda las palabras del texto que se acaban de comentar.

1. ...matar endriagos. — En el lib. III, cap. 11, de la historia de *Amadís de Gaula*, se lee que *endriago* fué un monstruo engendrado por el gigante Bandaguido y su hija. Era de forma de águila, con uñas y largos dientes, ojos encendidos como brasas, que daban lugar á que por la noche se divisase de lejos. Por sus narices, cuando se enfurecía, despedía humo y fuego. Tuvo instintos tan feroces, que al venir á este mundo comenzó por despedazar cuanto encontraba á su paso: sus padres, su nodriza y otras muchas personas fueron víctimas de tan grande ferocidad.

Con tan terrible monstruo hubo de luchar Amadís en la isla del Diablo; y, á no favorecerle la suerte, acertando á meterle la lanza por la boca y después la espada por un ojo, caro habría pagado su atrevimiento y osadía.

15. ...hizo otras cien mil insolencias dignas de eterno nombre y escritura? — Hartzbusch, en vez de *insolencias*, escribe *violencias*, y añade: «Se han men-